

JORGE VALENCIA JARAMILLO



¿ES POSIBLE UN ACUERDO GENERAL que resuelva las profundas inequidades del mundo actual?

ALGUNOS TEÓRICOS SOCIALES, ENTRE los que quizás aparecen los sociólogos como los más sobresalientes, y también pensadores de otras disciplinas, mencionemos a los economistas, reflexionan permanentemente alrededor del mundo entero, afirmando que existe una gran desigualdad en las distintas sociedades y que, además, crece de manera constante a través de los tiempos y que por lo tanto es imperativo, sin más, resolver cuanto antes tan injusta situación.

Desde hace muchos años he venido meditando sobre los posibles caminos que nos pudieran llevar a alguna o a varias soluciones a tan grave problema, y con frecuencia me quedo pensativo entre dos disyuntivas: ¿será posible lograrlo a nivel global? Y, si lo fuera, ¿sería ello lo más conveniente para Colombia?

De entrada, uno tendría que aceptar que una fórmula general, digamos acogida por las Naciones Unidas, sería también obligatoria para nosotros. Pensemos, por ejemplo, en un impuesto mundial para los grandes capitales aunado con una drástica decisión, la de acabar, definitivamente, con todos los paraísos fiscales.

Pensándolo con la mayor tranquilidad creo que desafortunadamente

esta solución jamás será aceptada, pues los intereses económicos son inmensos y además representan principalmente a los países más desarrollados y que, por lo tanto, la idea, sin más y tristemente, se puede clasificar de utopía. Nunca será una realidad.

Entonces, se podría concluir que la desigualdad social, la de los patrimonios total e infinitamente diferentes, se mantendrá en el tiempo, sin solución posible, lo que nos lleva a suponer que algún ajuste o modificación habría que hacerle al sistema de la economía de mercado o sistema capitalista. Pero cuál, la verdad, a pesar de todos los ensayos, no se ve en el horizonte.

La humanidad en su difícil y complicada evolución y desarrollo ha llegado a la conclusión de que no existe un sistema mejor que aquel que combina la democracia liberal, con partidos políticos, con oposición, con equilibrio de poderes y todas las demás libertades y la economía de mercado o capitalismo. Se han intentado muchas otras opciones, con toda clase de desafueros y millones y millones de muertos para saber dolorosamente, sí, dolorosamente, que todos ellos son peores o muchísimo más malos que lo que hoy tenemos en la mayoría de los países del mundo. Democracia y capitalismo. Los sueños de Marx, para cambiar esta realidad, llevaron el mundo a excesos de terrible e ingrata memoria, que ojalá nunca se vuelvan a repetir.

Arriba, en este escrito, mencioné a los paraísos fiscales y quisiera retomarlos para comen-

tar que tal vez es esta una de las peores causas que determinan la gran desigualdad que hoy viven buena parte de los habitantes de este planeta. Existen hoy, con cálculo a mano alzada, unos 73 de ellos que son utilizados tanto por personas naturales (artistas, deportistas) como jurídicas. Impresiona, además, la clase de países que hacen parte de la lista. Suiza, Irlanda, Hong Kong, Países Bajos, Singapur, Luxemburgo, Curazao, Chipre, Mónaco, Líbano, Delaware, en Estados Unidos, y muchos más de gran importancia económica, política y social.

Dichos paraísos se usan, como bien se sabe, para esconder capitales y también para moverlos en forma semiclandestina. Allí, en general, no hay normas de control de movimientos, origen y destino, lo que facilita el blanqueo y reciclaje de tales capitales.

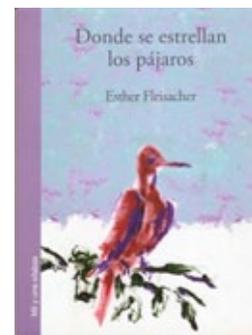
La evasión y la elusión fiscal por parte de las grandes multinacionales en estos paraísos tienen, obviamente, grandes repercusiones fiscales. Diversos cálculos han llegado a la conclusión de que los países pobres dejan de recibir en impuestos al año unos 100.000 millones de dólares con lo cual podrían tener acceso a la educación unos 124 millones de niños en el mundo. Estas cifras lo dejan a uno perplejo.

Esta práctica de evasión de impuestos fomenta, además, un sistema económico profundamente desigual y tiene, igualmente, un efecto perverso pues muchos países reducen la tributación a las grandes empresas como una manera de competir con los paraísos fiscales y atraer así inversión extranjera. Ante esta realidad los gobiernos reducen el gasto y la inversión y aumentan el IVA que es un impuesto discriminatorio pues afecta por igual a las personas de menores recursos.

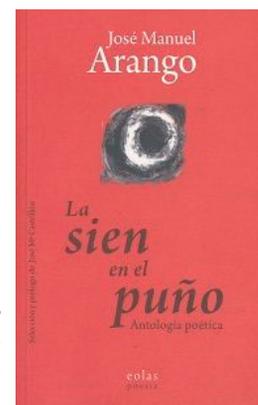
De todas estas reflexiones concluyo que vivimos en un mundo cuyas grandes desigualdades difícilmente podrán corregirse y que el horizonte no muestra opciones que nos devuelvan el ánimo. No sé pues qué pensar, ni hacia dónde mirar, pues me queda claro que el hermoso paraíso de los sueños jamás existirá. ■

{ *Novedades* }

Donde se estrellan los pájaros
Esther Fleischer
Sílabas
124 p.



La sien en el puño
Antología José Manuel Arango
Eolas Ediciones
156 p.



Antología Elkin Restrepo
Editorial EAFIT
125 p.

